PELAYO Y LA MEMORIA

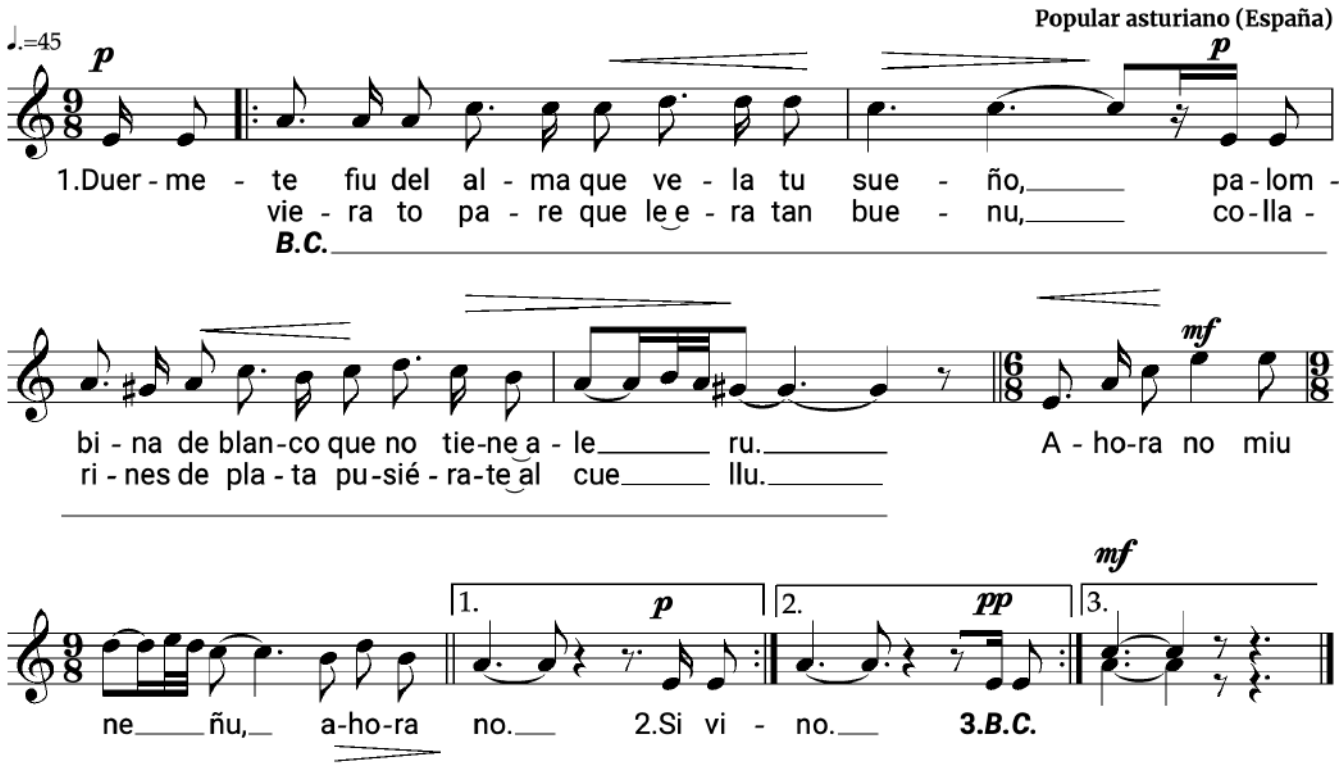
Año 703. En un rincón olvidado de las montañas, un joven llamado Pelayo se enfrenta a su primer rito de iniciación: luchar contra un oso. No quiere ser un guerrero; prefiere los libros y las palabras. Pero su padre le enseña que la verdadera valentía no está en matar, sino en no dejar que te borren.

Años después, tras la traición y muerte de su padre, Pelayo regresa a una tierra ocupada. Ya no es un niño. Sabe que la resistencia no puede ser solo una batalla: es una decisión diaria por conservar la ley, la lengua y la memoria de un pueblo que se niega a desaparecer. Junto a su hermana Hormesinda, su esposa Gaudiosa y un puñado de fieles, se refugiará en la cueva de Covadonga, donde la palabra se convertirá en su arma más poderosa.

Esta es la historia de cómo un joven que no quería ser héroe se convirtió en el guardián de una cultura. Una epopeya que, mil trescientos años después, nos lanza una pregunta que sigue siendo nuestra: ¿qué parte de lo que somos estamos dispuestos a no dejar que se borre?

Personajes: *(Por orden de aparición)*

Adosinda	hija	**Hormesinda**	hermana	**Munuza**	musulmán	**Yusuf**	
Abadesa		**Bermudo**	amigo	**Alcama**	musulmán	**Sisenando**	
Juglar		**Teodulfo**	monje	**Oppas**	obispo	**Joven actual 1**	
Elvira	madre	**El Oso / Versido**		**Gaudiosa**	esposa	**Joven actual 2**	
Pelayo	héroe	**Witiza**	rey visigodo	**Favila**	hijo	**La Memoria**	
Favila	padre	**Rodrigo**	rey visigodo				



https://ideaswaldorf.com/duermete-fiu-del-alma/

ACTO I

*(La escena está a oscuras. Se oye viento y cuervos. De pronto, un foco ilumina un scriptorium de un convento. **Adosinda** está sentada ante un pupitre, escribiendo con una pluma. A su lado, la **abadesa** lee un libro)*

Abadesa Adosinda, hija, llevas tres días sin levantar la cabeza de ese pergamino.
¿Qué estás escribiendo?

Adosinda *(Sin dejar de escribir)* La historia de mi padre. "*La historia de Pelayo*".

Abadesa ¿Y por qué ahora?

Adosinda *(Se detiene. Mira al frente)* Porque si no la escribo yo, alguien la escribirá mal. O no la escribirá. Y entonces todo lo que él salvó se perderá.
Las mujeres de esta familia siempre hemos sido las que recordamos.
Mi abuela Elvira me contaba las historias de las montañas. Mi tía Hormesinda me enseñó a leer. Y ahora me toca a mí.

Abadesa *(Sonríe)* Entonces escribe. Pero no escribas solo con la cabeza, ...
… escribe con el corazón.
(Se levanta) Yo voy a rezar. *(Sale)*

*(Adosinda vuelve a escribir. De pronto, entra el **Juglar**, con una bolsa y una sonrisa pícara)*

Juglar ¡Buenos días, hermana! ¿Escribiendo otra vez? ¡Qué aburrimiento!
¿No preferirías que te contara yo la historia? ¡Con música, con voces, con…!

Adosinda *(Ríe)* Juglar, me has contado esa historia mil veces. Y cada vez la cambias.

Juglar ¡Claro! ¡Es que las historias orales son así! ¡Vivas!
(Se sienta en el suelo) Pero tú escríbela. Escríbela para que dure.
Yo me encargo de contarla para que no se olvide. Tú la escribes para que no se pierda. Entre los dos … *(Guiña un ojo.)* … la salvamos.

Adosinda *(Asiente)* Entonces empieza. Cuéntame cómo era mi padre de joven ...
… antes de ser leyenda.

Juglar *(Se pone de pie. Saca un libro grande y polvoriento) ¡Bienvenidos, jóvenes! Hoy vamos a contar una historia muy antigua. Tan antigua que casi nadie se la cree. (Abre el libro) Aquí dice que hace 1.300 años, en estas montañas, vivía un chico que no quería ser héroe.*
(Lo cierra de golpe) ¡O eso dicen! Porque las historias …
(Se lleva un dedo a los labios) … las historias las carga el diablo. ¡Comenzamos!

(Se apagan las luces)
(La escena se ilumina)

*(Una aldea de montaña, Cosgaya. Casas de madera y piedra. **Elvira** barre, **Hormesinda** cose, **Favila** afila una espada. **Pelayo**, de 13 años, está sentado en el suelo, leyendo un libro pequeño con dificultad)*

Elvira *(Sin dejar de barrer)* Pelayo, hijo, deja ese libro.
Vas a cumplir trece años y aún no has matado ni un mosquito.

Pelayo *(Sin levantar la vista)* Los mosquitos no tienen leyes, madre. Y este libro dice que un rey debe conocer las leyes antes de desenvainar la espada.

Favila *(Deja la espada)* Eso lo dice San Isidoro, que era un santo muy listo, pero que nunca se enfrentó a un oso.

Hormesinda *(Riéndose)* ¡Ay, el oso! Pelayo, ¿es verdad que hoy es **el rito**?
¿Vas a luchar contra el oso de la cueva?

Pelayo *(Pálido)* No lucho. Me … presento. Es un rito de iniciación.
Mi padre dice que si no lo hago, no seré un hombre.

Elvira *(Deja la escoba)* Un hombre no se hace matando, Favila. Se hace decidiendo.

(Mira a Pelayo) Y este niño decide cada día: decide leer, decide preguntar, decide no ser como los demás. Eso es ser hombre.

Favila *(Suspira)* Elvira, las montañas no se gobiernan con libros.

Hormesinda No. Pero se sobrevive con ellos.

Elvira *(A Pelayo)* Hijo, haz el rito. Pero no olvides lo que eres.

(Entra Bermudo, jadeando)

Bermudo ¡Pelayo! ¡Ya está aquí! ¡El oso! ¡Viene por el camino!

Pelayo ¿Un oso de verdad?

Bermudo ¡Un oso enorme! ¡Con garras! ¡Y dientes! ¡Y… y … !
(Se queda pensando) Creo que también tenía pulgas.

Hormesinda ¿Pulgas? ¿Has visto un oso con pulgas?

Bermudo ¡Claro! ¿Tú no?
(Todos lo miran) Vale, no he visto ningún oso. Pero me lo ha dicho un pastor.

*(Entra **Teodulfo**, el monje, con un códice bajo el brazo.*
Es mayor, irónico, con una sonrisa permanente)

Teodulfo Bermudo, hijo, el pastor que te lo ha dicho es tu tío, que lleva tres días bebiendo sidra.
(Todos ríen) Pelayo, ven aquí.

(Pelayo se acerca. Teodulfo le muestra el códice)

Teodulfo ¿Sabes qué es esto?

Pelayo Un libro. "*Las Etimologías de San Isidoro*".

Teodulfo Más que un libro. Es una llave. Con estas palabras, los visigodos hemos nombrado el mundo: las estrellas, las plantas, las leyes, los pecados … Todo está aquí.
Si pierdes este libro, pierdes lo que eres.

Pelayo ¿Y por qué me lo cuentas a mí?

Teodulfo Porque tú vas a luchar contra un oso. Y el oso no sabe leer.
(Le guiña un ojo) Pero tú sí. Y eso es tu verdadera arma.

(Se oyen tambores 🎵. Favila se pone serio)

Favila Ya es la hora. Pelayo, coge la lanza.

Pelayo ¿La lanza? ¡Pero si no sé usarla!

Favila Yo tampoco sabía cuando me enfrenté a mi primer oso.
(Le da una lanza pequeña) Aprenderás.

(Elvira se acerca a Pelayo y le da un beso en la frente)

Elvira Vuelve vivo. Y vuelve siendo tú.

*(Todos salen. La escena cambia: una cueva oscura. **Pelayo** entra solo, temblando. De repente, un rugido. Aparece **El Os**o: un hombre disfrazado con una piel de oso, bastante mal hecha. Ruge y se mueve de forma ridícula)*

El oso ¡GRRRR! ¡SOY EL OSO! ¡EL OSO TERRIBLE DE LA MONTAÑA! ¡GRRRR!

Pelayo *(Retrocede)* ¡No te acerques! ¡Tengo una lanza!

El oso ¡GRRRR! ¡Una lanza! ¡Qué miedo!
(Se ríe) ¡Es broma! ¡Soy Versido, el pastor!
¡Tu padre me ha pagado con una oveja para que hiciera de oso!

Pelayo ¿Qué? ¿Eres tú?
(Se acerca) ¡Pero si hueles a oveja!

El oso *(Se quita la cabeza del disfraz)* ¡Claro! ¡Es que la oveja era mía!
(Se ríe) Venga, muchacho, tu padre dice que tienes que demostrar valentía.
Así que… ¡GRRRR!
(Se vuelve a poner la cabeza) ¡Lucha!

(Pelayo duda. Luego, en lugar de atacar, se sienta en el suelo y abre el libro)

Pelayo *(Lee)* "*El oso es un animal de costumbres solitarias, que teme al hombre más de lo que el hombre le teme a él.*"
(Mira al Oso) ¿Es verdad?

El oso *(Se quita la cabeza)* Pues … sí. Los osos somos muy tímidos.
(Se sienta al lado) ¿Qué estás leyendo?

Pelayo Las Etimologías. Habla de todo: de los animales, de las palabras, de la música …

El oso ¿De la música también? A mí me gusta cantar.
(Canta 🎵 mal) "*Soy un oso muy cruel,*
cazo en el monte y como miel…"

Pelayo *(Tapándose los oídos)* ¡Por favor, no cantes!

(Se oyen pasos) ¡Mi padre viene!

El oso ¡Toma la lanza! ¡Haz como que luchas!
(Se pone la cabeza y ruge) ¡GRRRR!

(Pelayo levanta la lanza)

*(Entra **Favila** con **Teodulfo**, **Elvira, Hormesinda** y **Bermudo**)*

Favila ¡Basta!
(Mira a Pelayo) Has sobrevivido. Eso es lo importante.

Teodulfo *(Mirando al oso, que sigue rugiendo)* ¿Y el oso? ¿Está vivo?

Pelayo *(Sonriendo)* Sí. Es un oso muy … pacífico.

El oso *(Se quita la cabeza)* ¡Hombre, Favila! ¡La oveja era muy flaca!
¡La próxima vez quiero dos!

(Todos ríen. Favila abraza a Pelayo)

Favila No has matado al oso. Pero has hecho algo mejor: has hablado con él.
Eso es lo que hace un Hombre de verdad.

Elvira *(Se acerca)* Y lo que hace un Hombre de verdad es volver a casa.
(A todos) ¡Vamos, que hay comida!

(La escena se ilumina de forma más solemne)

(Teodulfo se acerca a Pelayo)

Teodulfo Pelayo, escucha bien. Esta tierra que pisas, estas montañas, son el último rincón de un mundo que se está apagando.
Los visigodos hemos construido un reino con leyes, con escuelas, con libros.
Pero ese reino se desmorona.
Y cuando caiga, alguien tendrá que guardar "la semilla".
(Le da el códice) Guárdala tú.

Pelayo *(Coge el libro)* ¿Yo? ¿Por qué yo?

Teodulfo Porque los héroes que solo saben luchar, mueren. Los que saben leer, sobreviven.

(Se oyen tambores lejanos 🎵. Favila se tensa)

Favila Witiza. El rey nos ha mandado llamar. Quiere que vayamos a Toledo.

Elvira *(Enojada)* ¿A Toledo? ¿Para qué?

Favila Para jurarle lealtad. O para morir.
(Mira a Pelayo) Hijo, ha llegado el momento de que veas el mundo.

Elvira *(A Favila, en voz baja)* Llevas a un niño a la corte de un rey que ha matado a su propio hermano. ¿Estás seguro?

Favila No. Pero si no vamos, vendrá él. Y no quiero que mi familia sea la próxima.

Hormesinda *(Dando un paso al frente)* Entonces voy yo también.

Elvira ¡Ni hablar!

Hormesinda Madre, si Pelayo va a la corte, necesitará a alguien que le recuerde quién es.
Y ese alguien soy yo.
Además, quiero ver Toledo. Dicen que tiene las mejores bibliotecas del mundo.

Elvira *(Suspira)* Saliste a tu abuela.
(A Favila) Cuida de los dos.

(Transición. La escena se oscurece. Adosinda aparece en su pupitre, escribiendo)

Adosinda Y así, mi padre y mi tía partieron hacia Toledo. Mi abuela Elvira se quedó en las montañas, cuidando de la casa y de las historias.
Ella fue la que me enseñó que las mujeres también guardamos la memoria y que a veces, la memoria es lo único que nos queda.

(La escena se ilumina)

*(La corte de Toledo. Witiza está sentado en un trono, rodeado de cortesanos. **Favila, Pelayo y Hormesinda** están de rodillas. **Rodrigo**, un noble, observa desde un lado. **Yusuf,** un joven soldado musulmán vestido con ropas sencillas, está de pie junto a la puerta, observando con curiosidad)*

Witiza *(Bostezando)* Así que tú eres Favila, el de las montañas. Y estos son tus hijos.
(Mira a Hormesinda) ¿Y esta?

Favila Mi hija, majestad. Hormesinda.

Witiza *(Se inclina)* Bonita. Y habladora, por lo que veo.
(A Pelayo) ¿Y tú? ¿Qué sabes hacer? ¿Luchar?

Pelayo Sabe leer, majestad. Y escribir. Y conoce las leyes.

Witiza *(Riéndose)* ¿Leyes? ¿Para qué quiero yo leyes si tengo espadas?
(Se inclina) Escucha, Favila. Necesito hombres que luchen en el norte.
Los musulmanes están por todos lados.
Rodrigo, mi general, dice que son muchos.

Rodrigo *(Interviniendo)* Son muchos, majestad. Y están bien organizados.
Si no les hacemos frente…

Witiza ¡Silencio!
(A Favila) Tú, montañés, ve a Gijón. Defiende la costa. Y tú, muchacho…
(Mira a Pelayo) … aprende a no ser tan listo. La inteligencia en la corte es un vicio.

(Pelayo levanta la cabeza. Va a hablar, pero Hormesinda se adelanta)

Hormesinda Majestad, si me permite …
(Todos la miran sorprendidos.) … mi hermano es listo porque nuestro padre le ha enseñado a serlo. Y nuestro padre es listo porque nuestro abuelo le enseñó. Y así, desde hace generaciones. La inteligencia no es un vicio, majestad. Es una herencia.
(Silencio. Witiza la mira fijamente. Luego, ríe)

Witiza ¡Una mujer que habla! ¡Qué divertido!
(A Favila) Tu hija tiene más agallas que tú.
(Se levanta) Llevaos a los Niños. El montañés se queda.

(Los soldados separan a Pelayo y Hormesinda de Favila. Mientras se los llevan, Yusuf mira a Hormesinda con una mezcla de admiración y pena. Ella lo ve, pero no dice nada)

*(La escena cambia: un calabozo. **Favila** está herido, sentado en el suelo. **Pelayo** y **Hormesinda** entran corriendo)*

Pelayo ¡Padre! ¡Padre, despierta!

Favila *(Abre los ojos)* Pelayo … Hormesinda … escuchad. Witiza nos ha traicionado. Ha pactado con los musulmanes. Nos ha entregado.

Pelayo ¡No! ¡Debemos luchar!

Favila No. Debemos sobrevivir. *(Tose)*
Tu madre y tu hermana están a salvo en las montañas. Vosotros debéis volver.
Y debéis recordar esto: *no luches contra los hombres. Lucha contra el olvido*.
(Cierra los ojos)

Pelayo ¡Padre! ¡No, no, no!

Hormesinda *(Se arrodilla, llora)* ¡Padre!
(Favila muere. Pelayo grita. Hormesinda lo abraza) ***(La escena se oscurece)***

(De nuevo, Adosinda aparece en su pupitre, escribiendo)

Adosinda Mi padre tenía 15 años cuando vio morir al suyo. Mi tía Hormesinda tenía 17.
Y en ese calabozo, entre lágrimas y sangre, decidieron algo que cambiaría la historia: no lucharían por venganza. Lucharían por memoria.
Mi tía siempre decía que fue ella la que le convenció.
Mi padre decía que fue el libro.
(Sonríe) Probablemente, los dos tenían razón.

ACTO II

*(La escena se ilumina: Gijón, años después. **Pelayo** es ahora un hombre joven. Está con **Hormesinda, Bermudo** y **Teodulfo**. Al fondo, un castillo ocupado por los musulmanes. **Munuza** y **Alcama** pasean por una terraza. **Yusuf** está cerca, afilando una espada)*

Hormesinda *(Nerviosa)* Pelayo, Munuza quiere casarme con uno de sus nobles. Dice que así nos uniremos y habrá paz.

Pelayo ¿Paz? ¿A cambio de qué?

Hormesinda A cambio de que nos quedemos callados. De que no hablemos de nuestras leyes, de nuestros libros, de nuestra fe.

Teodulfo *(Asintiendo)* Es lo que hacen siempre. No te quitan la vida, te quitan la memoria. Te dejan vivir, pero te obligan a olvidar.

Bermudo *(Enojado)* ¡Pues yo no quiero olvidar! ¡Yo quiero luchar!

Pelayo *(Con calma)* Bermudo, si luchamos ahora, morimos.
Y si morimos, ¿quién contará la historia?

Bermudo ¡Pues… tú! ¡Tú sabes leer!

Pelayo *(Sonríe)* Por eso mismo. Necesitamos un lugar seguro. Un lugar donde guardar los libros, las leyes, las canciones. Y desde allí, resistir.

Hormesinda Pelayo, yo no pienso casarme con nadie que no quiera.
Pero tampoco quiero que muera gente por mí.

Pelayo No morirá nadie. O eso espero.

(En la terraza, Munuza se vuelve hacia Yusuf)

Munuza Yusuf, ¿qué opinas de todo esto?

Yusuf *(Con respeto)* ***"Sayyidi"*** (*mi señor*), creo que la fuerza no siempre es el mejor camino. Estos montañeses tienen sus leyes, sus libros … Igual que nosotros tenemos los nuestros. ¿No podríamos… convivir?

Munuza *(Sonríe con condescendencia)* Yusuf, eres joven. La convivencia es un lujo que solo existe cuando una de las dos partes acepta someterse.
Pero me gusta tu idealismo. Recuérdalo cuando seas mayor.
"***Inshallah"*** (*si Dios quiere*), algún día entenderás que el poder no se comparte.

Alcama *(Sin levantar la vista)* "***Shukran"*** (*gracias*) por la lección, Yusuf. Pero el gobernador tiene razón. Aquí no hemos venido a hacer amigos.

(Yusuf baja la mirada, incómodo. Munuza se acerca a la puerta y llama)

Munuza ¡Que pase! *(Entra Pelayo con Hormesinda y Teodulfo.)* Pelayo, hijo de Favila. He oído hablar de ti. Dicen que eres un hombre de palabra.

Pelayo Dicen bien.

Munuza Entonces sabrás que mi oferta es generosa. Tu hermana se casará con un noble de mi corte. Tú serás gobernador de estas montañas.
A cambio, solo tienes que aceptar nuestra ley.

Pelayo ¿Y nuestra ley? ¿Nuestros libros? ¿Nuestras iglesias?

Munuza *(Sonríe)* Las iglesias pueden quedar. Los libros … bueno, algunos.
Pero la ley debe ser una sola. La del profeta Mahoma. Es más … eficaz.

Pelayo ¿Y si digo que no?

Munuza *(Se encoge de hombros)* Entonces tendré que pedirte que entregues a tu hermana … por la fuerza.

Hormesinda *(Dando un paso al frente)* ¡Yo no me caso con nadie que no quiera!
Y menos con un hombre que no me ha preguntado.

Munuza *(Sorprendido)* ¿Y eso importa?

Hormesinda Para mí, sí.
Majestad, yo no soy un territorio que se conquista. Soy una persona que decide.
… Y he decidido decir no.

Munuza *(Ríe)* ¡Qué mujer!
(A Pelayo) Tu hermana tiene más carácter que tú.

Pelayo *(Sonríe)* Lo sé. Por eso la quiero.

(Yusuf, desde su puesto, no puede evitar sonreír ante la respuesta de Hormesinda. Alcama lo nota y le da un codazo. Munuza levanta una mano)

Munuza Alcama.

(Alcama avanza hacia Hormesinda. Bermudo se interpone)

Bermudo ¡Ni se te ocurra!

Pelayo *(Con voz firme)* Basta.
(Mira a Munuza.) No entregaré a mi hermana. No entregaré mis libros.
¡No entregaré mi ley!
… pero tampoco quiero sangre. Así que te propongo una cosa: deja que nos vayamos a las montañas. No te molestaremos.
Y tú no nos molestarás a nosotros.

Munuza *(Ríe)* ¿Y si no acepto?

Pelayo Entonces tendrás que subir a buscarnos. Y las montañas son muy grandes.
(Munuza lo mira, evaluándolo. Luego, hace un gesto a Alcama)

Munuza Está bien. Vete. Pero si vuelves a bajar …
(Le señala con un dedo) … no habrá trato.

(Pelayo y los suyos salen. Yusuf los mira partir. Munuza se queda pensativo)

Alcama ¿Por qué los dejas ir?

Munuza Porque un hombre que huye no es un héroe.
Y un hombre que no es héroe, no es peligroso.
O eso espero. ***"Inshallah"***. (*si Dios quiere*),

(Transición. ***(La escena se ilumina)***
una cueva en Covadonga. ***Pelayo, Hormesinda, Teodulfo, Bermudo, Versido*** *(el oso) y* ***Sisenando*** *están reunidos. Hay antorchas. En el centro, un cofre con libros. También está* ***Gaudiosa****, una mujer joven, sentada junto a Pelayo)*

Versido *(El que hacía de oso, ahora es un veterano)* Pelayo, hemos subido a las montañas. Pero no podemos quedarnos aquí para siempre. Los musulmanes subirán.

Sisenando *(Joven impulsivo)* ¡Pues luchemos! ¡Somos guerreros!

Pelayo *(Tranquilo)* No somos suficientes.
Pero podemos hacer algo mejor que luchar: podemos guardar.

Teodulfo *(Abre el cofre)* Aquí están las Etimologías. Aquí están las leyes visigodas.
Aquí están las canciones que hemos copiado. Si sobrevivimos, sobrevivirán.

Gaudiosa *(Habla por primera vez. Su voz es serena)* Y aquí estamos nosotras.
(Todos la miran) Las mujeres. Las que tejemos, las que cocinamos, las que contamos historias a los Niños.
Si os vais a la guerra, nosotras guardaremos la casa.
… Y la casa también es memoria.

Hormesinda *(Asiente)* Gaudiosa tiene razón. No todo es luchar.
También hay que vivir. Y vivir es recordar.

Pelayo *(Mira a Gaudiosa con admiración)* Por eso te elegí, Gaudiosa.
Porque sabes ver lo que otros no ven.

Gaudiosa *(Sonríe)* Te elegí yo a ti, Pelayo. No lo olvides.

*(Se oyen pasos. Entra **Oppas,** el obispo, con una sonrisa untuosa. Detrás, **Yusuf** lo acompaña como escolta)*

Oppas ¡Pelayo! ¡Qué alegría verte! Vengo en nombre de Munuza. Traigo una oferta de paz.

Pelayo *(Desconfiado)* ¿Qué oferta?

Oppas Tierras. Riquezas. Un puesto en la corte de Toledo. Solo tienes que bajar de esta cueva y aceptar la autoridad del califa … y del profeta.

Pelayo ¿Y nuestra ley? ¿Nuestros libros?

Oppas *(Suspira)* Pelayo, hijo, seamos prácticos. Los tiempos cambian. Los reinos caen. Lo importante es sobrevivir. ¿De qué sirven unos libros viejos si estás muerto?

Gaudiosa *(Se levanta)* De nada, si estás muerto. Pero de mucho, si estás vivo.
Los libros no son para los muertos, obispo.
¡Son para los vivos. Para los que vienen después!

Oppas *(La mira con desdén)* ¿Y esta quién es?

Pelayo Mi esposa. Gaudiosa …y tiene razón.

Hormesinda *(Dando un paso al frente)* Mi hermano no va a bajar de esta cueva, obispo.
Y yo tampoco.
Así que puedes decirle a Munuza que se busque otra novia.

Oppas *(Pierde la sonrisa)* Entonces lo habéis decidido.

Pelayo Sí. Nos quedamos.

(Yusuf, que ha escuchado todo, da un paso al frente, nervioso)

Yusuf *(En voz baja, a Oppas)* Obispo, quizá deberíamos … La ***"bas"*** *(está bien)*, pero estos hombres no parecen dispuestos a ceder.
Tal vez el gobernador debería reconsiderar…

Oppas *(Seco)* Yusuf, tu trabajo es escoltarme, no opinar.
(A Pelayo) ¡Munuza no será tan paciente!
(Sale, seguido de Yusuf, que lanza una última mirada de disculpa a Hormesinda)
(Exterior de la cueva. Oppas camina rápido hacia el campamento. Yusuf lo sigue, pero se detiene y mira atrás, hacia la cueva. Alcama está esperando junto a unos arbustos, con los brazos cruzados)

Alcama *(Seco)* Yusuf. Llegas tarde.

Yusuf *(Se gira)* Alcama. El obispo ha terminado ahora su … negociación.

Alcama ¿Negociación? *(Ríe)* Eso no ha sido una negociación. Ha sido un aviso.
… Y esos montañeses son unos necios por no aceptarlo.

Yusuf ¿Necios? Alcama, ¿has oído lo que decían? Hablaban de sus libros, de sus leyes, de su memoria. No es necedad. Es … convicción.

Alcama *(Se acerca)* ¿Convicción? *(Escupe en el suelo)* Convicción es lo que tenemos nosotros. La verdad del profeta. La ley de Alá.
Lo demás son cuentos de montañeses que no saben leer.

Yusuf *(Enojado)* ¡Yo sé leer, Alcama! Y he leído cosas que tú ni imaginas.
Los griegos, los persas … Y también los visigodos. San Isidoro, ¿lo conoces? Escribió que el mundo se puede nombrar. Que las palabras son una forma de posesión.
Esos hombres de la cueva tienen razón en algo: si les quitas sus palabras, les quitas lo que son.

Alcama *(Lo mira fijamente)* ¡Yusuf, escúchame bien!
(Baja la voz) Nosotros hemos venido aquí a conquistar. A imponer. A que nuestra ley sea la única.
Si empiezas a pensar como ellos … acabarás como ellos. Y no quiero eso para ti.

Yusuf *(Con ironía)* ¿Y qué quieres tú para mí, Alcama?
¿Que me calle? ¿Que obedezca? ¿Que no piense?

Alcama ¡Quiero que sobrevivas!
Y en tiempos de guerra, sobrevivir es obedecer.
(Se vuelve) Anda, vamos. El gobernador nos espera.
(Yusuf se queda un momento solo. Mira hacia la cueva. Luego, suspira y sigue a Alcama)

(La escena se oscurece)

(La escena se ilumina de nuevo en la cueva)

(Bermudo se acerca a Pelayo)

Bermudo Pelayo, ¿de verdad crees que podremos resistir?

Pelayo *(Sonríe)* No lo sé. Pero si vamos a caer, caeremos de pie. Y con un libro en la mano.

(La escena se oscurece)

***(Adosinda** reaparece en su pupitre)*

Adosinda Mi madre, Gaudiosa, siempre fue el pilar de la familia.
Mientras mi padre luchaba, ella guardaba. Mientras mi tía arengaba, ella tejía.
Mientras el mundo se desmoronaba, ella construía.
Y cuando todo terminó, fue ella la que me enseñó a escribir ...
… para que la memoria no se perdiera.
Hubo un joven soldado musulmán, Yusuf, que siempre recordó aquel día en la cueva. Años después, escribió una carta a mi padre.
Decía: "***Maktub***" (*estaba escrito*) que nuestros caminos se cruzaran.
Y "***salam***" (paz) para tu casa. Nunca olvidó lo que vio.

(La escena se ilumina)

(La Batalla de Covadonga, contada con sonidos. Los actores detrás del escenario hacen ruidos de espadas, gritos, caballos. Pelayo y los suyos están en la cueva, gritando órdenes)

Pelayo ¡Bermudo, tira piedras!

Bermudo ¡No sé tirar piedras!

Pelayo ¡Pues tira el libro!

Bermudo ¡¿Estás loco?!

Pelayo *(Ríe)* ¡Es broma! ¡Tira la olla!

(Bermudo tira una olla. Se oye un golpe y un grito)

Versido ¡Buena puntería!

Sisenando ¡Allí vienen más!

Pelayo ¡Todos a la entrada! ¡Que no pasen!

Gaudiosa *(Desde el fondo de la cueva)* ¡Pelayo! ¡Las mujeres estamos aquí!
¡No os preocupéis por nosotras!

Hormesinda *(Junto a ella)* ¡Y tenemos piedras! ¡Muchas piedras!

(Los sonidos aumentan. De repente, silencio. Todos miran hacia fuera)
¿Qué pasa?

Pelayo *(Mira)* Se retiran.
¡Se retiran de verdad!

(Todos gritan de alegría. Se abrazan. Pelayo se queda mirando el cofre de libros)

Lo hemos conseguido. La memoria sigue viva.

(Transición) ***(La escena se ilumina)***

*(Años después. **Pelayo es mayor**. Está con **Gaudiosa**, su esposa, y **Favila hijo**, su hijo de 8 años. También están **Hormesinda** y **Teodulfo**, que copia un libro)*

Favila hijo *(Mirando el códice)* Padre, ¿esto qué es?

Pelayo Son las "*Etimologías de San Isidoro*". Un libro muy antiguo.
Lo salvamos de los musulmanes.

Favila hijo ¿Y por qué lo salvasteis?

Pelayo Porque si no, se habría perdido. Y con él, todo lo que somos.

Favila hijo ¿Y qué somos?

Pelayo *(Sonríe)* Somos gente que lee. Gente que recuerda. Gente que no se deja borrar.

Gaudiosa *(Se acerca)* Y gente que escribe.
(Le da una pluma a Favila hijo) Toma, hijo. Aprende a escribir. Para que lo que sabemos no se pierda.

Favila hijo *(Coge la pluma)* ¿Y qué escribo?

Gaudiosa Lo que quieras. Pero escríbelo bien. Porque lo que escribas, quedará.

Teodulfo *(Levantando la vista)* Y gente que, de vez en cuando, lucha contra osos.

(Todos ríen)

Hormesinda *(Se acerca a Pelayo)* ¿Sabes, hermano? A veces pienso en aquel calabozo de Toledo. En padre. En todo lo que perdimos.

Pelayo Yo también.

Hormesinda Pero luego miro a tu hijo. Y a Gaudiosa. Y a todos los que están aquí y pienso que no lo perdimos todo. Ganamos algo. Algo que nadie nos puede quitar.

Pelayo ¿El qué?

Hormesinda La memoria. *(Sonríe)* Y las ganas de contarla.

(Pelayo mira al público)

Pelayo Y ahora, jóvenes … ¿vosotros qué vais a hacer con vuestra memoria?

(La escena se oscurece)

ACTO III

*(La escena se ilumina: la Cueva de Covadonga, años después. **Pelayo** está solo, sentado, con la Cruz de la Victoria en las manos. Es mayor. Entra **Gaudiosa**)*

Gaudiosa Pelayo, los tuyos te esperan. Quieren proclamarte rey.

Pelayo *(Ríe)* ¿Rey? Yo solo quería guardar unos libros.

Gaudiosa *(Se sienta a su lado)* A veces, los héroes no eligen serlo. ¿Qué vas a hacer?

Pelayo *(Mira la cruz)* Gaudiosa, ¿tú crees que lo hemos conseguido?
¿Crees que nuestra cultura sobrevivirá?

Gaudiosa No lo sé. Pero hemos plantado una semilla.
… Y las semillas a veces tardan siglos en crecer.

Pelayo ¿Y si no crece?

Gaudiosa Entonces alguien la encontrará. Y la volverá a plantar.
(Le pone una mano en el hombro) Eso es la memoria, Pelayo. No es un objeto.
Es una cadena. Y tú eres un eslabón.
Y yo. Y Hormesinda. Y nuestros hijos.

Hormesinda Hermano, hemos venido a despedirnos. Te has ganado un descanso.

Bermudo *(Con una sonrisa)* Y nosotros nos encargaremos de que no se pierda nada.
Ni un libro, ni una canción, ni una ley.

Adosinda (*niña*) *(Se acerca a Pelayo)* Padre, ¿es verdad que te enfrentaste a un oso?

Pelayo *(Sonríe)* Sí. Pero no le maté. Le convencí de que se fuera.

Adosinda (n.) ¿Y cómo?

Pelayo Con palabras. *(Le da el códice)* Las palabras son la mejor arma, hija. Recuérdalo.

Adosinda (n.) *(Toma el libro)* Lo recordaré. Y lo escribiré.
(Pelayo la mira con orgullo. Luego, se pone de pie, con la cruz en alto)

Pelayo *(Al público)* Jóvenes, escuchadme bien. No os pido que luchéis contra nadie.
Os pido que no dejéis que os borren. Que sepáis de dónde venís.
Que leáis. Que preguntéis. Que recordéis.
Porque un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro.

(La escena se oscurece)

*(Todos salen. **Adosinda adulta** aparece en su pupitre, leyendo un pergamino con atención. A su lado, la Abadesa)*

Adosinda *(Leyendo en voz alta, con emoción contenida)* "*A Pelayo, hijo de Favila, señor de las montañas. Yo, Yusuf ibn Alí, soldado del gobernador Munuza, te escribo desde el sur. Han pasado muchos años desde aquel día en la cueva. Yo era joven entonces. Ahora tengo canas y nietos ...*"

Abadesa ¿Quién te escribe?

Adosinda *(Sin levantar la vista)* Un hombre que estuvo en Covadonga. Un soldado musulmán.
(Sigue leyendo) "*...quiero que sepas que no he olvidado lo que vi. Vi a un hombre que prefería sus libros a su espada. Vi a una mujer que decía "no" cuando todos decían "sí". Vi a un pueblo que prefería morir de pie antes que vivir de rodillas.*
… Y aunque entonces no lo entendí, ahora sí ..."

Abadesa *(Se sienta a su lado)* ¿Y qué es lo que entiende ahora?

Adosinda "*… entiendo que la memoria no es de un solo pueblo. Es de todos. Yo también tengo mis libros, mis leyes, mis historias. Y también quiero que sobrevivan. Por eso te escribo, Pelayo. No para pedirte perdón, sino para decirte que tu ejemplo me enseñó a respetar lo que no es mío.*"
"***Salam***", *hermano. Que la paz esté contigo y con los tuyos. Yusuf.*"

(Silencio. Adosinda deja el pergamino sobre el pupitre)

Abadesa ¿Le contestaste?

Adosinda *(Niega con la cabeza)* Mi padre ya había muerto cuando llegó la carta.
Pero la guardé. Y ahora la copio en mi crónica. Para que no se pierda.

Abadesa ¿Por qué es importante?

Adosinda *(Mira al frente)* Porque demuestra que no todos los musulmanes eran como Munuza. Ni todos los visigodos como Oppas.
La historia no es blanca o negra, madre. Es gris como la montaña.
… Y en el gris también hay belleza.

(La Abadesa asiente. Adosinda vuelve a tomar la pluma y sigue escribiendo. Luego, se detiene y mira al público)

Y así, mi padre se convirtió en leyenda.
Pero las leyendas no sirven de nada si se quedan en los libros.

(Mira más al público) Por eso, ahora, vamos a hacer algo un poco raro.
Vamos a saltar en el tiempo. ¡No os asustéis! ¡Es teatro!

(La escena se ilumina)

*(Un instituto actual. **Joven actual 1** y **Joven actual 2** están sentados en el suelo, con un libro grande entre ellos. Es el mismo códice)*

Joven actual 1 *(Leyendo)* "*Nombrar el mundo es poseerlo.*
Si pierdes las palabras, pierdes lo que eres."

Joven actual 2 ¿Y esto quién lo escribió?

Joven actual 1 Un tal San Isidoro. Hace 1.400 años.
Es raro, ¿no? Que un tío de hace tanto tiempo diga algo que todavía tiene sentido.

Joven actual 2 *(Pensativo)* Sí. Es como si … hubiera una cadena de gente que ha ido pasando estas palabras. Y nosotros somos el siguiente eslabón.

Joven actual 1 *(Ríe)* ¡Qué profundo! ¿Te has dado un golpe en la cabeza?

Joven actual 2 *(Se ríe)* ¡No! Es que … *(Mira el libro)* … mi abuela siempre me decía que no olvidara de dónde vengo. Y yo pensaba que era una pesada. Pero ahora …

*(Entra **La Memoria**, un personaje envuelto en una tela brillante, con una linterna)*

La Memoria *(Con voz suave)* Ahora entiendes que ella también era un eslabón.
Y tú también lo eres.
(Se acerca a los jóvenes) ¿Qué vais a hacer con lo que habéis heredado?

Joven actual 1 No lo sé. Supongo que … contarlo.

Joven actual 2 Y vivirlo. Y no dejar que se pierda.

La Memoria *(Sonríe)* Solo entonces … Pelayo no luchó en vano.

(La escena se ilumina del todo)

*(Todos los actores entran en escena, con velas o linternas. **Pelayo** (el actor mayor) se acerca a los jóvenes. También están **Adosinda adulta, Gaudiosa, Hormesinda, Elvira, la Abadesa** y **Yusuf**, que lleva una linterna y sonríe)*

Pelayo *(A los jóvenes, y al público)* Vosotros sois ahora los que copiáis el libro.
¿Qué vais a escribir?

*(**Todos** los actores miran al público. Silencio. Luego, Pelayo levanta la Cruz de la Victoria)*

Porque tenemos una cultura. Y no queremos que nos la quiten. Pero tampoco queremos quitarle la suya a nadie. Solo queremos que nos dejen ser.
¿Lo habéis entendido?

Todos *(A coro)* ¡Sí!

Pelayo *(Sonríe)* Entonces… ¡que viva la memoria!

Todos *(Gritando)* ¡Que viva!

(Música épica ♬. Todos levantan las linternas. Yusuf se acerca a Hormesinda y le dice en voz baja.)

Yusuf **"*Salam*"**, Hormesinda. *Que la paz esté contigo*.

Hormesinda *(Sonríe)* Y contigo, Yusuf. **"*Shukran*"** *(gracias)*.

(La escena se ilumina con fuerza)

EPÍLOGO

*(El escenario queda vacío, excepto por **Adosinda adulta**, que está sentada en su pupitre, con el libro grande. A su lado, la **Abadesa**)*

Adosinda *(Al público)* Y colorín, colorado… este cuento se ha acabado. Pero la historia no.
(Se pone de pie) Porque la historia no es lo que pasó.
Es lo que hacemos con lo que pasó.
Mi padre salvó unos libros. Mi madre me enseñó a escribir. Mi tía me enseñó a no callar. Mi abuela me enseñó a recordar.
Y yo os pregunto:
¿qué parte de vuestra cultura estáis dispuestos a no dejar que se borre?

Abadesa *(Se acerca)* Adosinda, es hora de terminar. El scriptorium se cierra.

Adosinda *(Sonríe)* Un momento, madre.

(Al público) Pensadlo. Y cuando lo sepáis … *(Sonríe)* … escribidlo.
Porque las palabras … *(Levanta el libro)* … las palabras son la única magia que funciona de verdad.

(Adosinda y la Abadesa se van)

(Las luces se apagan lentamente)

Extraído de escritos de
José Ángel Mañas y
Gaspar M. de Jovellanos

Idea de guion y arreglos,
Vicente García S.